

Lo social de la intervención. El proceso de análisis en Trabajo Social

*"No estamos en el mejor de los mundos posibles,
estamos en América, entre polos opuestos,
adentro y afuera de nosotros mismos."*

Rodolfo Kusch, *Geocultura del Hombre Americano*

Desde sus orígenes, la práctica del Trabajo Social fue desarrollándose en torno de múltiples contextos, climas de época y realidades históricas que marcaron diferentes perspectivas a su intervención.

Los inicios de este campo de conocimiento se corresponden con un momento histórico donde se da un significativo recrudescimiento de la fragmentación social, producto de una de las más fuertes crisis del capitalismo a nivel mundial, en las últimas décadas del siglo XIX. Era imperioso sistematizar las diferentes acciones en relación a aquellos que de un modo u otro estaban quedando fuera de la sociedad, padecían necesidades o expresaban de algún modo los problemas sociales que entonces se reconocían como tales.

La puesta en marcha de prácticas de intervención social implicaba una serie de complejos intercambios con actores sociales que se fueron constituyendo como sujetos de intervención. En esos escenarios se creaban diferentes modalidades de comprender, explicar y resolver los problemas sociales, dando forma a un campo de puja, diálogo, intercambio y tensión entre diferentes grupos de poder y resistencia como la medicina, las mutuales obreras, la filantropía y la acción social religiosa.

Esa dinámica de relaciones se superpone a las primeras acciones de intervención en la vida cotidiana.

Pensar la intervención en lo social en el contexto del fin de siglo XIX, también permite visualizar la fundación de una nueva relación contractual, ahora ligada a lo social y su cohesión, que va cambiando de forma a lo largo del siglo XX. Desde sus inicios, la intervención lleva en forma implícita o explícita una serie de

derechos y obligaciones, objetivos y subjetivos que se fueron inscribiendo tanto en el sujeto de la intervención como en el profesional que la pone en práctica.

En el decurso histórico del Trabajo Social es posible identificar una gran variedad de formas de intervenir —incluso en contextos similares— como la administración de recursos, la gestión de riesgos, la reivindicación de derechos, el acompañamiento, la resolución de conflictos, el fortalecimiento y recuperación de formas de saber, el conocimiento y sostenimiento de lazos sociales, y la facilitación y promoción de formas organizativas. Se forja de esta manera una práctica que es convocada ante las desigualdades, injusticias y problemas sociales, y que intenta responder desde la construcción de su experiencia, actuando sobre diferentes situaciones que se expresan en forma singular a nivel territorial, familiar e individual. Estas acciones surgen, entonces, de la puesta en relación entre las cuestiones contextuales, los paradigmas explicativos y la propia construcción simbólica de la disciplina a través de su hacer cotidiano —producto de la percepción, inscripción y representación que de ésta tienen diferentes grupos sociales—.

Entonces, si bien el Trabajo Social se maneja con categorías analíticas particulares, éstas podrían circunscribirse a las formas de intervenir que se desenvuelven en íntima relación con lo que está ocurriendo en las diferentes sociedades y también con los paradigmas vigentes dentro del campo del conocimiento de lo social en cada momento histórico. Es decir que el desarrollo de la intervención se plantea como una serie de diferentes formas de aproximación a los problemas sociales, entendidos como emergentes de la cuestión social, desde distintas maneras de categorización teórica, con la finalidad de generar transformaciones sobre ellos.

De este modo, el Trabajo Social tiene un campo de acción, una labor definida y una serie de marcos conceptuales que conforman un espacio de saber propio dentro de las Ciencias Sociales.

Como campo de conocimiento, esta disciplina se ocupa de hechos sociales y circunstancias. De modo tal que un hecho social en términos de intervención también puede ser comprendido como un comportamiento o una idea que se encuentra presente en un grupo social, aceptado o no, a través de complejas transmisiones históricas. Los hechos sociales configuran una realidad dada que dentro del proceso de intervención se presenta en forma dinámica, flexible y cambiante. También logran tensionar lo objetivo con lo subjetivo a partir de las relaciones entre lo micro y lo macrosocial que se dan en cada escenario de intervención. La intersección entre el hecho social, sus características singulares y su expresión —en tanto manifestación de diferentes órdenes— puede ser entendida como situación de intervención.

Pero el hecho social requiere de una serie de mecanismos que lo certifiquen a través de formas de confrontación con los aspectos concretos de la

situación de intervención y sus circunstancias. La noción de circunstancia, puede ser entendida como una interrupción contextual y subjetiva en el devenir aceptado y acostumbrado de los sucesos que se dan en la vida cotidiana y que por sus implicancias se inscribirá en la memoria de un sujeto o comunidad. Implica también un conjunto de entornos que rodean a la demanda de intervención y se encuentra fuertemente ligada a su contexto inmediato¹⁵.

La intervención en lo social genera y pone en evidencia una serie de encuentros donde lo objetivo y lo subjetivo quedan imbricados dentro de un proceso de análisis que la atraviesa y la constituye. De ahí que en el Trabajo Social se requiera deconstrucción intrínseca de categorías y formas de análisis dinámicas, a partir de las características inestables del propio proceso de intervención y de los problemas sociales que abarca. Casi al mismo tiempo que se construyen diferentes encuadres analíticos, se produce una forma singular de interpelación a la teoría, para luego hacerla confrontar con la realidad.

Estas cuestiones muestran la importancia de conocer en profundidad las categorías analíticas que se utilizan en el proceso de intervención. A su vez, si se piensa a la intervención en lo social como una secuencia de acciones articuladas en la singularidad de cada situación, éstas pueden desagregarse en diferentes momentos: escucha, análisis y acción. Pero, para poder abordar más integralmente esos tres conceptos es útil aproximarse a una definición más específica del campo de acción de esta disciplina delimitando el concepto de lo social. Es decir, definiendo qué es lo social del Trabajo Social.

Interv: secuencia de acciones articuladas en la singularidad de cada situación
Lo social de la intervención *mom: escucha, análisis y acción*

Lo social en términos de intervención puede ser pensado en tres órdenes: la protección social, el lazo social y los problemas sociales. Hablamos en términos de orden en tanto serie o sucesión de cuestiones que se relacionan entre sí, articuladas a partir de su singularidad. Por ejemplo, el orden de la protección social implica una serie de políticas, planes, programas, instituciones, y organizaciones por donde se desliza la intervención en lo social.

No hay una organización jerárquica de estos órdenes, la propia práctica va construyendo diferentes secuencias y formas de relación entre ellos de manera compleja y variable. De este modo, la acción interventiva de los trabajadores

15. Por ejemplo, una situación de maltrato infantil es en sí misma una interrupción contextual, ya que altera una serie de pautas, mandatos y regulaciones histórico-sociales que se inscriben en el contexto. La demanda que ésta genera configura una nueva situación de intervención desde la cual puede ser reconocido el problema en forma sistemática, como una disrupción que a la vez se inscribe en la historia de vida de quien la padece, de quien demanda y en la trama social.

Lo social y su interv → pensado en 3 órdenes
 (1) protección social → soh, progr, p...

sociales se desenvuelve en relación con los tres órdenes y la complejidad intrínseca de cada uno de ellos.

En otras palabras, la intervención del Trabajo Social a través del sistema de protección que posee una sociedad. Esto es, instituciones, políticas, planes y programas que en cada situación singular tendrán algún tipo de expresión. Es decir que la dinámica fue entre la intervención y el sistema de protección social constituye un aspecto del Trabajo Social, en la medida en que se articule con los otros dos órdenes.

En la presentación de un ateneo elaborado por un trabajador social, surge una forma de intervención en lo social ligada a la gestión de programas, planes o políticas sociales. Del relato se destaca que esa vinculación no necesariamente es mecánica, sino que implica un proceso que tiene múltiples y variadas direcciones. Por ejemplo, una demanda vinculada con la violencia doméstica se puede relacionar con la protección social a través de diferentes dispositivos, políticas o instituciones, pero a su vez, el tema transcurre también como problema social y en la intervención posiblemente se apele a los lazos sociales. Así es posible observar las relaciones complejas que se generan entre los tres órdenes mencionados.

“En las primeras entrevistas con Carlos surgía su miedo a que fuese desalojado junto a su familia de la pensión donde vivían hacía ocho años. Carlos se encontraba muy angustiado y preocupado por “quedarse en la calle”. Yo trataba de tranquilizarlo, haciendo hincapié en que existía la posibilidad de gestionar algún subsidio habitacional o de encontrar algún hotel a donde pudieran ir. Al mismo tiempo, comencé a comunicarme telefónicamente con Dora, la cuál manifestaba que en la pensión “ya no los aguantaban más”. A su vez acordábamos entrevistas con ella en el Servicio Social a las cuáles no concurría. Aunque luego concurría, sin previo aviso, muy angustiada solicitando ayuda. Sin embargo, Dora me resultaba confusa y angustiante. Cuando se desbordaba, acudía al Servicio Social, entonces hablaba de su hijo “enfermo”, de que no podía más, que no tenían para comer y no lograba conseguir trabajo. También insistía sobre la extrema urgencia de su situación habitacional pidiendo que la ayudemos, lo cuál nos llevaba a buscar algún recurso. De esta forma empecé a conocer a Dora y a percibir de qué manera transmitía una constante incertidumbre, dificultándose el poder planificar acciones con ella o prevenir junto a ella una posible situación de calle. Mientras tanto Carlos continuaba muy nervioso por su futuro y el de su familia. ...Y su preocupación tenía fundamento: varios meses de deuda en la pensión, sin trabajo, con un hijo de 6 años. Parecía que era él quien mejor lograba visualizar la situación de riesgo de la familia, o por lo menos el que más

la estaba padeciendo... Dora plantea en el Servicio Social que acepta ir a Promoción Social. Es así que se comienza a gestionar en la Secretaría de Promoción Social, por medio del Programa para Familias Sin Techo, la obtención de alguna tipo de ayuda...¹⁶

La intervención en este caso apela también a otro tipo de relaciones que van más allá de la gestión de recursos, como el abordaje familiar, las entrevistas individuales y la construcción de la demanda desde un escenario complejo. Es decir que el orden de la protección social puede prevalecer o significar como relevante, pero necesita inevitablemente de la mirada hacia los lazos sociales y los problemas sociales desde una perspectiva singular, ligada a lo microsocioal.

El lazo social, segundo orden de los aspectos intrínsecos del Trabajo Social, se vincula con la intervención en las tramas sociales que rodean al sujeto de intervención. Las tramas sociales pueden ser entendidas desde una mirada sociológica, como lazo social, elemento de integración del sujeto al todo societario y componente clave en la amalgama de la sociedad. El lazo social, desde esta perspectiva, construye subjetividad a través de diferentes modalidades de relaciones entre los individuos. Por otra parte, el lazo social puede entenderse como un observable de la interacción social formal e informal, la transmisión de pautas culturales, formas de codificación y la comprensión y explicación de los problemas sociales. El lazo social, de esta forma, se presenta como un factor de integración a nivel territorial e institucional por intercambios materiales y simbólicos. De este modo, a través de la acción en los lazos sociales, la intervención en lo social genera desde lo microsocioal el encuentro entre sujeto, sociedad y cultura.

Los efectos de la desigualdad implican una ruptura de lazos sociales y, en el caso del neoliberalismo, se extendían hasta anunciar la muerte de la sociedad y su eventual remplazo por el mercado. Esta idea partía de la premisa de que “la sociedad no existe”, solo hay individuos y el mercado se presentaba como único articulador y constructor de sentido. Frente a esto, la intervención del Trabajo Social se fue orientando hacia la problemática de la integración de la sociedad como un todo y los diferentes problemas que surgen ante esa ausencia de totalidad. En la actualidad, este segundo orden atraviesa desde las relaciones sociales más cercanas al sujeto hasta aquellas que lo contienen y construyen dentro de diferentes tramas sociales, conviviendo con la persistencia del relato neoliberal –ahora en muchos países en retroceso–.

“Las entrevistas con Jorge eran claras, quería volver a su casa. Su deterioro cognitivo igual le permitía ser muy cierto en su lugar de destino. Las

16. Carlos Grittini. Ateneo Clínico. en: *Margen* N° 30. Junio 2003 www.margen.org

entrevistas con Gabriela no generaban discusión, quería cuidar a Jorge. Pero se entremezclaban distintos aspectos que hacían que no pareciera todo tan simple. Nos sentamos con Gabriela a hablar, a ver, a pensar, a dialogar, a revisar, a compartir la experiencia. Las entrevistas iban desde qué significaba la enfermedad de Jorge en la vida de Jorge, hasta qué sentido tenía para ella, el amor que le tenía, y cómo lo había conocido. Por qué había elegido a un hombre 40 años mayor, ... pensábamos si en el dos ambientes entraba la cama ortopédica, y si había barreras arquitectónicas para cuidarlo, qué pasaba si se le salía la sonda nasogástrica, si ella iba a poder seguir trabajando, si tendría que contratar a alguien para que lo cuide mientras ella no estaba, quién podría ocupar el lugar que ella no quería delegar, que ella se animaba a cambiarle pañales, pero que no sabía si iba a poder sostener a Jorge en sus momentos "agresivos", si iba a poder pagar el alquiler, ... Todos sabíamos que Jorge volvía a sus cosas, y había que ir pasito a pasito construyendo ese momento de bienvenida a su hogar. Ocupando nuestros "lugares" empezamos por algún lado. Después de tantos egresos sanatoriales, y muchos adultos mayores y familias, más menos que más... Arrancamos por ponernos puntos a seguir, como por ejemplo hacer una lista de deudas, ver presupuestos de los insumos sanitarios, que después buscara la cuidadora... así se fue ordenando "algo". Jorge volvió a su casa y sus cosas. Nunca dejamos de hablar, Gabriela tenía que hacer muchos trámites para que Jorge tuviera su certificado de discapacidad y toda la atención sanitaria en domicilio... Pasan unos meses. Jorge ya volvió a su hogar, mientras también pasaron una cuantas cosas "sociales" (materiales y simbólicas). Nunca dejamos de hablarnos con Gabriela... Y ahí sucede el encuentro en la puerta del trabajo, dice esa "confesión" más allá de lo "social" y no puedo evitar llorar cada vez que me acuerdo: "Ya se puede ir en paz. Disfrutamos la vida. Hice todo lo posible, pero Jorge ya está sufriendo mucho". Humana al fin y al fin humana... un borbotón de preguntas, interrogantes, pensamientos y la otra parte de lo humano... sensaciones, sentimientos, emociones. Hay acontecimientos que no tienen muchas palabras".¹⁷

Esta forma de intervención social, imbricada con lo relacional, lo subjetivo y lo afectivo, se entrelaza con la protección como orden, pero pone el acento en las relaciones sociales y vinculares.

Finalmente, existe un tercer orden que termina de delimitar lo social del Trabajo Social, que se ubica en un campo entre la noción de necesidad social y

17. González, Guillermina, *Los ateneos como textos*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2010.

problema social. El Trabajo Social, en su construcción histórica como disciplina se funda dentro de un paradigma vinculado con la resolución de las necesidades, a través de diferentes mecanismos de protección. El propio devenir de la disciplina, sus aportes teóricos, y las características que fue cobrando su experiencia hicieron que desde la intervención se actúe también sobre los problemas sociales. Históricamente, éstos fueron campo de la sociología, disciplina que se encargó de analizar de su génesis como de las posibilidades de resolución desde lo macrosocial. Desde hace varias décadas, el Trabajo Social se involucra con problemas sociales que pueden comprender necesidades o no, y con necesidades que pueden contener problemas sociales. En la actualidad, el problema social se ha vuelto un canal de demanda hacia la intervención tan habitual como la resolución de necesidades. Estas cuestiones se hacen más visibles en determinados campos, pero esta construcción de demanda de intervención en lo social atraviesa espacios como el conflicto con la ley, el consumo problemático de sustancias, el ausentismo y la deserción escolar, las pericias judiciales, la violencia doméstica y el carácter material y simbólico de la aplicación de políticas sociales de diferentes características, justamente a partir de una nueva serie de relaciones entre problema social y necesidad.

En síntesis, en el análisis de la práctica cotidiana del Trabajo Social puede advertirse la presencia de estos tres órdenes, en diferentes grados de incidencia e importancia de acuerdo a la singularidad del proceso de intervención en lo social.

"Hay una tensión que se nos presenta en el horizonte de nuestra intervención en lo social entre, por una parte, el debilitamiento de las instituciones tradicionales y sus modos de intervención precisos y seriados; y, por otra parte y como consecuencia de lo anterior, el fortalecimiento de las lógicas posinstitucionales que promueven el trabajo con la singularidad. En tensión con ambas lógicas, pero con el deseo de fortalecer determinado tipo de lazo social damos sentido a nuestra intervención, en el marco del programa. Partimos de entender que frente a la crisis que atraviesan los lugares típicos de socialización son otros los espacios que adquieren relevancia a la hora de construir identidad. En un escenario social caracterizado por el declive de las instituciones, acordamos con aquellos autores que sostienen que los grupos de pares, las "bandas", devienen espacios privilegiados de construcción de identidad. El Programa Envién se erige como un espacio alternativo de socialización para "chicos de 12 a 17 años en situación de extrema vulnerabilidad". Esa es la primera y central impronta del programa. A los chicos que participan en la construcción de este espacio se les presenta la oportunidad de contar con una opción. Lo entendemos así, no creemos en

milagros ni en fórmulas mágicas, lo que nos lleva a sospechar que no todos los chicos que ingresen a un espacio con estas características habrán de construir su subjetividad de acuerdo con nuestras regulaciones, ya que "no se trata de cambiar una subjetividad por otra, sino de facilitar la expresión de lo propio". Más bien, el milagro radica en tener la opción. A pesar de la diferencia que intentamos establecer entre los códigos de la "esquina" y los del Enviñ, como un espacio de socialización alternativo; encontramos que ambos espacios comparten, al menos, el estado de fragilidad. En el caso de los pibes del barrio, estas características se manifiestan en una serie de lazos que no dejan de estar afectados por la lógica de las relaciones mercantilizadas; en el caso del Enviñ, la fragilidad reside en el modo de la intervención y en la posibilidad latente de que el equipo se vaya el día de mañana y quede trunca la apuesta de los pibes que tomaron el espacio como propio".¹⁸

En esta presentación es posible observar una articulación de los órdenes revisados. Por otra parte, la mirada al sistema de protección que surge desde el texto se relaciona con el agotamiento de las formas clásicas y las posibilidades de construir nuevas alternativas y posibilidades. En definitiva, lo social de la intervención es distinguible y factible de ser sistematizado en tres órdenes que se encuentran imbricados, en permanente diálogo y muchas veces en conflicto, pero que aproximan una caracterización específica y definida del Trabajo Social.

Algunos elementos teórico-analíticos: la escucha, el análisis y la acción dentro del proceso de intervención en lo social.

Una mirada del registro desde lo subjetivo

La intervención en lo social es, desde esta perspectiva, también un complejo espacio de encuentro entre subjetividad y contexto, atravesado por lo histórico, social, cultural, político y lo territorial. Estos ejes pueden pensarse espacialmente en tres grados: macro, meso y microsocioal.

En una situación de intervención las relaciones entre individuo y sociedad cobran connotaciones diferentes; ambos términos se separan o aproximan en un escenario cuyo telón de fondo los vincula con el clima de época, la historia y el contexto. La inscripción de lo singular en lo microsocioal, lo territorial y lo contextual, implica también la existencia de una relación entre

18. "El borde y el desborde", *Margen* N° 52, Enero de 2009. Luis Buchanan; Maia Klein; Agustín Moñino; Virginia Osuna.

acontecimiento¹⁹ espacio y tiempo desde un registro particular que se inscribe dentro de la situación de intervención social.

El acontecimiento en tanto disrupción se presenta como un analizador de lo social a partir de su condición derivada de una serie de circunstancias históricas y sociales. De este modo, los mecanismos de intervención social, los planes y políticas referidos a una cuestión en particular, pueden ser entendidos como analizadores de la sociedad. En una perspectiva institucional, por ejemplo, la presencia de un joven en conflicto con la ley en una institución, también actúa como analizador a partir de las acciones, procesos e intervenciones que esa presencia genera. En este caso, el análisis puede abocarse a los sucesos de orden microsocioal, a partir del estudio del impacto subjetivo y la construcción histórica y social de lo que está ocurriendo, tanto desde la persona y su grupo de pertenencia como desde la institución. Si un problema social en una situación singular es entendido como acontecimiento en la biografía de quien lo presenta en la demanda de intervención, permite vincular lo macro y lo microsocioal. La emergencia del problema social implica una construcción de sentido, en tanto búsqueda de explicación que atraviesa el espacio de la intervención, además de su reconocimiento como tal. De esta manera el acontecimiento, primero invisible, se revela en forma inesperada, demostrando la posibilidad de observar las características de los determinantes y condicionantes estructurales —desde la agenda pública hasta las representaciones sociales— que actúan sobre los problemas sociales en forma flexible e inestable. Desde allí, pueden surgir posibilidades y alternativas de acción.

La utilización de la noción de acontecimiento en la intervención social tiene dos recepciones. Por un lado, el acontecimiento como tal, es decir como algo que irrumpe en tanto producto de una construcción histórica y social a nivel singular; y por otro, su condición de analizador social, cuya información es tomada para el desarrollo de estrategias de intervención que con el orden de las circunstancias que lo constituyen como tal.

La intervención en lo social implica también una construcción del acontecimiento, en la medida en que hace ver esas dos características, es decir su carácter histórico-social y de analizador, y logra actuar en base a ellas pudiendo generar una nueva disrupción.

Además, la intervención es registrada en tanto se inscribe en la memoria subjetiva, pero a su vez, genera escritos de orden colectivo que van desde lo microsocioal a lo macro. Ese registro también puede ser entendido como la

19. La noción de acontecimiento que se propone es la de una interrupción o alteración histórica y social del devenir de los sucesos a nivel micro, meso y macrosocioal, y que por sus efectos exige ser inscripto en la memoria individual, territorial y colectiva.

forma en que lo social —a través de sus representaciones, imágenes, vivencias, transmisiones colectivas y clima de época—, se inscribe dentro del proceso de intervención y recibe un orden subjetivo e intersubjetivo.

La noción de *sujeto subjetivado* puede ser útil para lograr una aproximación más precisa a estos conceptos. Esta noción hace referencia a la instancia en que el propio sujeto sale de la pasividad y es apto de generar subjetividad; esta capacidad le otorga la posibilidad de afianzarse en forma tal que pueda interpelar a los órdenes exteriores que lo niegan o manipulan. Este "movimiento" implica una parte del horizonte de toda intervención: que el sujeto logre registrar, para luego inscribir en su propia subjetividad y en la memoria colectiva, esa posibilidad de ruptura, de alteración del orden establecido que lo ubica en determinado lugar.

El registro, de esta manera no es estático ni aislado sino que se entrelaza con otros registros y situaciones que reorganizan la comprensión de la circunstancia que se presenta en el escenario de intervención social. De este modo, la relación entre registro y memoria se ve afectada por una serie de complejidades que van desde lo contextual hasta lo particular y se construye desde de la situación intersubjetiva de intervención. Entendiendo que la memoria, entramado de registros, forma parte de la historia del sujeto de intervención, como así también de quien interviene y de su propia práctica. Registro y memoria también implican una forma de cronología, ya que muchas veces, los acontecimientos significativos marcan un orden singular del tiempo. El registro es, entonces, producto de una trama de inscripciones objetivas y subjetivas que le otorgan a los datos que surgen de una situación de intervención, movilidad y singularidad.

De este modo, la información que se traduce en una serie de elementos y circunstancias observables dentro de un proceso de intervención, se registra en la subjetividad de quien interviene con un sentido determinado. De ahí surge la necesidad de contar con herramientas interpretativas que den forma al proceso de análisis, para distinguir claramente las diferentes partes de un todo con la finalidad de conocer sus principios, sentidos y elementos.

El Proceso de análisis y la interpretación

El abordaje analítico de los problemas sociales también puede organizarse en diferentes órdenes: objetivo, interpretativo y explicativo.

Dentro del campo de las Ciencias Sociales, lo interpretativo se vincula con una gran variedad de tradiciones de pensamiento que abarcan diferentes corrientes. El comprensivismo (*Verstehen*) se vincula al pensamiento de Max Weber (1864-1920), quien apoyándose en los escritos de Wilhem Dilthey (1833-1911), plantea una diferencia significativa entre las ciencias de la naturaleza y

las histórico-sociales. También Alfred Schütz (1899-1959), aborda esta cuestión desde la construcción de subjetividad e intersubjetividad en la vida cotidiana. Desde esta perspectiva las Ciencias Sociales tienen capacidad de "comprender" la vivencia de los hechos en su conjunto, desde la esfera de un sujeto atravesado por su propia singularidad, historia y aspectos contextuales. Y el lenguaje se presenta como el medio de comprensión, y en consecuencia, el camino hacia la interpretación condicionada a su vez por el contexto en que es realizada.

Desde América, el proceso de comprensión e interpretación se despliega mentalmente como un pensar situado. Dentro del proceso de intervención social, la interpretación, implica una intensa relación con la cultura, domicilio existencial y zona de habitualidad que le da sentido a la propia vida (Rodolfo Kusch); lugar donde se construye la acción y las decisiones. En este integrar y hacer dialogar las dimensiones simbólicas que atraviesan a los sujetos de intervención, pues definen en forma continua la identidad y pertenencia, es decir, las relaciones del lazo social. La intervención implica trascender lo racional objetivo, intentando comprender la cotidianeidad desde la mirada del otro.

Según Kusch, a través del trabajo de campo es posible acceder a un proceso de comunicación simbólica con el otro —desde tres áreas de conocimiento: la de los datos y sus significados fenoménica—; la explicación de las causas —teórica—, y la que explica a manera de hipótesis el sentido de la situación que se presenta —genética—.

Desde la intervención en lo social, se trabaja con las palabras, tanto desde el hacer como desde la escucha. El habla, es parte de la existencia americana. El existente vive en un universo en que el discurso se enfrenta al anti-discurso y lo dicho nunca es la totalidad de lo que se puede decir. En América hace falta entender el horizonte simbólico del hablante.²⁰

"Carlos relata lo que le ocurre desde su angustia, de la soledad que a veces lo embarga, de su infancia atravesada por rasgos violentos, de las dificultades económicas de su madre, de la violencia de su padrastro, su infancia había transcurrido en la desazon y desamparo de los últimos años de la década de los noventa."²¹

El propio relato que hace Carlos constituye lo objetivo, como una serie de datos que se conjugan en una parte de un todo fuertemente singular ligado con su historia de vida, que forma parte de su "habla" y se rebela desde su discurso, que da cuenta también de su propio universo simbólico, que se enfrenta con la formalidad de las

20. Pérez, Alberto J., Rodolfo Kusch y su crítica a la razón occidental, *Mitológicas*, vol. XXV, Centro Argentino de Etnología Americana, 2010, pp 27-38.

21. Carballada, Alfredo, *Notas de Campo*, Mimeo, 2009.

instituciones. Este choque constituye también la situación de intervención. La interpretación en tanto la articulación de lo fenoménico y lo genético, surge de la contextualización de su biografía y una serie de inferencias que llevan a repensar su vida cotidiana, ahora desde una perspectiva histórica que le impone significados y lo construye como sujeto en el presente. Desde allí es posible pensar de manera integral en una explicación de la situación por la que atraviesa.

Otro punto de vista para considerar la noción de intervención como proceso de análisis, está en la denominada "perspectiva del actor" que incorpora al juego de lo interpretativo tres nociones que han sido utilizadas por distintos autores dentro del campo del Psicoanálisis, la Sociología o la Antropología: lo simbólico, lo imaginario y lo real. Dentro de la intervención en lo social, estos conceptos cobran connotaciones diferentes; lo imaginario se puede relacionar con la inscripción en el sujeto de lo macrosocial, lo simbólico estaría en como éste lo interpreta y lo real en lo que el hecho significa desde una perspectiva territorial.

"Jorge es portador de VIH; desde que se enteró de esa situación su sociabilidad sufrió una serie de transformaciones. Por un lado, el sentirse diferente a partir de pertenecer a un grupo social con una historia de estigmatización. Para él, esta nueva situación significaba una especie de señal que le indicaba que debía reorganizar su vida. Sus amigos le proponían en forma insistente que debía tomar algunos cuidados, especialmente en cómo comunicar esta situación, tanto desde la visión que se tenía de ella en el ámbito laboral como lo que ésta representaba para su familia".²²

En términos generales, el denominado *paradigma interpretativo* dentro de las ciencias sociales, muestra un recorrido que atraviesa prácticamente todo el siglo XX, y que dio lugar a diferentes teorías sociales que intentaron aproximarse a la cuestión de la subjetividad.

Dentro del campo del Trabajo Social, todo proceso teórico y analítico está signado por la intervención, es decir, por su propia práctica. Esta característica es la que muestra la mayor singularidad de esta disciplina. Es decir, el Trabajo Social no sólo trata de investigar, comprender y explicar los fenómenos sino que interviene sobre éstos, en la búsqueda de alternativas en las circunstancias y hechos donde es convocado a intervenir. De este modo está comprometido con una forma de transformación de la realidad que proviene de la demanda.

El punto de conexión entre lo subjetivo y lo colectivo, dentro del proceso de intervención, también tiene posibilidades de generar una resignificación del espacio-tiempo y puede desde allí discutir determinaciones y condicionamientos.

22. Carballeda, Alfredo, Notas de campo, Mimeo, 2010.

La intervención en lo social como proceso

Desde la intervención en lo social, la noción de proceso implica el desarrollo de un conjunto de acciones relacionadas que logran transformar series complejas de situaciones, en resultados concretos. La intervención se construye como un proceso de análisis de componentes materiales y simbólicos.

A su vez, la intervención puede ser entendida como una trama de interacción entre sujetos, grupos y organizaciones en diferentes espacios de conflictividad, puja y tensión; hilvanada por un conjunto de instituciones de protección, asistencia y solidaridad que persiguen la cohesión social.

La intervención puede ser aprehensible si se la reconoce como una construcción discursiva, en la que interviene una multiplicidad de lenguajes que codifican valorativamente los relatos, narrativas y biografías que se presentan junto con la exposición que el sujeto de intervención realiza respecto de lo que el entiende como un acontecimiento —que es el que construye la demanda de este proceso—.

Así, la intervención lejos de ser un episodio natural, es una creación artificial, atravesada por discursos que se van elaborando a través del tiempo. Por otra parte, la intervención se origina a partir de algún tipo de demanda, que puede ser institucional o espontánea. Pero, esa demanda se encuentra también signada por diferentes discursos valorativos de la profesión o disciplina que la está llevando a la práctica. En pocas palabras, la "oferta" de intervención social genera demanda, a partir de la construcción simbólica de la profesión, el tipo de intervención más frecuente, la institución y las tramas sociales donde circula.

En definitiva, la intervención forma parte de un devenir clínico, desde la perspectiva en que "hace actuar" a ambas partes contractuales. Clínico también porque a partir de un análisis de lo que surge de ella, se pretende generar algún tipo de transformación en relación a la situación que es presentada. La noción de clínica también hace referencia a un proceso de incorporación de conocimientos a través de la observación directa y análisis de una situación. De ahí que la intervención implica un contrato metodológico, es decir, un conjunto de reglas acordadas explícita o implícitamente, que regirán a ese proceso.

Como se dijo, se plantea como finalidad de la intervención, la posibilidad de producir modificaciones en relación a la demanda. En ese aspecto la intervención en lo social abriría un camino de reparación de la disrupción que impone el acontecimiento, sosteniendo un contradiscurso que se propone reordenar o deconstruir esa construcción discursiva que se expresa en la demanda. Dentro del campo del Trabajo Social, esas modificaciones se encuadran alrededor de aquello que la sociedad, la institución, el trabajador social, otras disciplinas o los actores sociales definen como problema social. En otras palabras, la intervención en sí misma va modelando, dando forma a

Intervención artificial
Ambas partes actúan

una situación sumamente compleja sobre el cual va a actuar, pero que se encuentra atravesada por "construcciones previas" que aparecen y operan a través de significaciones que pueden provenir del sentido común o desde el saber sistemático, la propia experiencia, las inscripciones subjetivas y los intercambios materiales y simbólicos que se desarrollan en la vida cotidiana.

Este proceso se desarrolla en virtud de un eje predominante: los relatos; éstos atraviesan con preponderancia, el espacio-tiempo de la intervención. De esta forma, desde el Trabajo Social se escuchan y analizan relatos encuadrados en el imaginario social, institucional o subjetivo a partir de la idea de problema social, necesidades y sus condiciones, explicaciones e implicancias. Estos relatos forman parte del núcleo significativo del sujeto y, por lo tanto, hacen a la construcción simbólica de aquello que se ha presentado como problema. De ahí que dentro del dispositivo de la intervención, el proceso de análisis forme parte sustancial.

Todo análisis implica la necesidad de ubicar la acción dentro de un marco interpretativo, pero especialmente, a partir de la construcción de categorías explicativas que correspondan al relato, dado que éste lleva en sí mismo las claves para su interpretación. La explicación desde este aspecto puede ser sistematizada.

"José se presenta en la entrevista abatido y preocupado, solicita ser internado en el hospital, dice que necesita un lugar donde poder pensar mejor. Me relata que tuvo algunas dificultades en el Hogar donde estuvo alojado hasta hace tres días... No quiere volver. Me comunico con la encargada del Hogar para comentarle esta nueva situación. Su respuesta es "hace unos días aquí se produjo un robo".²³

El sujeto de la intervención social es entendido como un actor, que a su vez, interpreta situaciones, capta motivaciones e intenciones de los demás y adquiere conocimientos intersubjetivos. Es decir que dentro de un dispositivo de intervención planteado desde la perspectiva analítico-interpretativa, es posible entender a ese sujeto como alguien que va resignificando y elaborando nuevas significaciones a través de la palabra, transformada en relatos y narraciones. Desde esta idea, el contexto macrosocial de ese sujeto se inscribe en su vida cotidiana y desde allí comienza no solo a construirse sino también a explicarse la demanda de intervención.

Ese espacio-tiempo que signa la intervención tampoco se construye en forma autónoma; se circunscribe alrededor de una demanda social concreta, que tiene su plano material y su plano simbólico. Ahora bien, es posible preguntarse

23. Carballeda, Alfredo, Notas de Campo, Mi meo, 2011.

por el sentido de esa intervención. Desde esta perspectiva, la intervención en Trabajo Social puede ser presentada como un dispositivo que se desarrolla en el orden de lo simbólico, lo imaginario y lo real, en interacción con lo social, la institución, el trabajador social y el actor en su contexto microsocioal.

O sea que la intervención se plantea como un dispositivo que intenta articular lo "real" con lo subjetivo. Un dispositivo que "hace ver" aquello que ese otro tiene y permite una enunciación diferente de la imperante. De esta forma, la intervención se libera de sus aspectos coercitivos, de la generación de acciones de sujeción o de control, mientras que se acerca a la posibilidad de plantear vías de salida o de líneas de fuga en relación a las estratificaciones sociales opresivas (Guatari, 1987). En definitiva, puede construir un camino que se presente como alternativa entre la coerción y la promesa de libertad del pensamiento ilustrado.

La aproximación a lo subjetivo dentro del Trabajo Social va guiada por una serie de interrogantes: ¿cómo construye su mundo el otro?, ¿cómo lo explica?, ¿cómo le da sentido? En las experiencias vividas del individuo, la explicación de la vida social se sitúa en último término. Desde una perspectiva fenomenológica, la "verdad" se encuentra en la subjetividad de sus participantes. Este punto comporta una discusión acerca de la noción de sujeto; es necesario establecer si lo comprendemos como una unidad racional, transparente y homogénea, o por el contrario, como una pluralidad de construcciones, con diferentes modalidades de apropiación de lo real.

Lo real impacta en el sujeto de manera particular. Es posible comprender este proceso en términos de registro, es decir, una imagen –en términos de imaginario– es captada y relacionada con percepciones anteriores, retomadas y reconstruidas (Godiño Cabas, 1990). Esto da forma a una nueva impresión, un registro, ahora dentro del orden de lo simbólico. Así, la relación subjetiva con el mundo puede denominarse simbolización. El sujeto construye el mundo utilizando los símbolos que le ha transmitido su grupo social, en una articulación de lo real, con lo imaginario y lo simbólico. En este juego, lo imaginario es una creación incesante e indeterminada porque está atravesada por lo psicológico, lo social y lo histórico. (Castoriadis, 1992). Pero ese imaginario social se pone en relación con el orden de lo real a través de una, mediación, decodificación y recodificación en el orden de lo simbólico.

De este modo, los interrogantes que conducen la aproximación a lo subjetivo desde el campo de lo social, incluyen otras indagaciones: ¿dónde se construye ese orden simbólico?, ¿cómo se actualiza?, ¿cómo se transmite? Estas preguntas permiten acceder a las explicaciones que se construyen dentro de espacios de intercambios y reciprocidades. Así, lo social implica una comunidad que existe a través de símbolos mutuos. Pero a su vez, éstos se encuentran insertos en lo macrosocial, en un contexto condicionado por funciones simbólicas y significaciones.